



Mesa redonda final del congreso de la crítica de Barcelona.

Congreso de la Crítica

EL DERECHO A LA LIBERTAD DE EXPRESION

EL restablecimiento total del derecho a la libertad de expresión en todas las lenguas del Estado español, lo que supone como condición previa la amnistía, constituye la principal reivindicación contenida en las conclusiones del congreso sobre "La crítica en los medios de comunicación", celebrado en Barcelona por iniciativa de ANCHE (Asociación Nacional de Comunicación Humana y Ecología). Cara a dicha reivindicación global, y como medidas imprescindibles para hacerla efectiva, se solicita la abolición de las vigentes Leyes de Prensa e Imprenta, de Secretos Oficiales y del Libro, así como la desaparición de las Juntas de Censura de cine y de teatro, de los controles sobre la programación radiofónica y de aquellas disposiciones legales que —como la Ley de Orden Público o determinados artículos del Código Penal— suponen una clara y grave restricción a la libertad de expresión. Por otra parte, y dentro del mismo enfoque, se pide la reforma democrática de RTVE, la libertad sindical para los trabajadores culturales y la protección gubernativa de esa libertad de expresión exigida.

Fueron puntos discutidos y aprobados por los profesionales de la crítica —y de la comunicación en general— que durante cuatro días asistieron a las jornadas barcelonesas para ofrecer unas perspectivas sectoriales que el documento final englobaría en una síntesis conjunta. Más que una inviable pormenorización de cuanto se habló sobre la crítica literaria, teatral, cinematográfica o televisiva, o en torno a los espacios culturales en Prensa, las posibilidades de la información radiofónica o el papel decisivo que viene jugando y ha de jugar la Prensa de barrios (analizado todo ello en régimen de mesa redonda,



José Vidal Beneyto —presidente del IRCOMC, organizador del congreso sobre "La crítica en los medios de comunicación"—, flanqueado por Solé Tura (a su izquierda) y Senent Josa.

pero en demasiadas ocasiones sin el detenimiento y la profundidad que hubieran sido deseables), interesa del congreso de Barcelona el planteamiento totalizador que surge del escrito de conclusiones, ampliamente significativo de una toma de postura ante la política cultural cuya realización se contempla así:

"La necesaria democratización del país y el imperativo de desarrollar una política cultural y pedagógica que permita a los distintos grupos nacionales y colectividades recuperar su protagonismo sociocultural, son las vías inmediatas para acceder a un proceso de normalización cultural", teniendo previamente en cuenta que dentro de "la actual situación se constata que el control cultural que se ejercía primordialmente mediante la propiedad de los medios de pro-

ducción se está desplazando hacia un control ejercido sobre los instrumentos de elaboración, distribución y consumo de los mensajes". Respecto al nacimiento de esa política cultural, "los asistentes al congreso, profesionales y científicos de la comunicación, representantes de Asociaciones Populares y Partidos Políticos, declaran su propósito de abrir un amplio debate público" que, pensando en el "futuro régimen democrático" donde tal política halle su marco adecuado, "inicie el proceso de gestión popular de los medios de producción y de difusión cultural".

El objetivo de crear una verdadera cultura popular estuvo presente en todas las mesas redondas del Congreso, y de manera aun más destacada en la última, cuando los representantes de tres partidos políticos de la oposición (Jordi

Solé Tura por el PSUC, Joan Senent Josa por el Partido del Trabajo y Jordi Gil por el PSC) trazaron las líneas generales de una acción en este sentido, cuya particularidad sólo podrá ser definida a partir del momento en que las clases populares se expresen con total libertad y sean ellas mismas quienes establezcan desde la base sus programas culturales. Si en este aspecto hubo un completo acuerdo entre los tres partidos representados, otras opciones resultaron —lógicamente— polémicas, como consecuencia de los matices ideológicos y políticos que diferencian a los grupos citados en su actividad global. Cuestiones como la cooficialidad entre el catalán y el castellano —defendida por el PSUC en atención al numerosísimo proletariado de origen inmigrante— o lo que debía entenderse por pluralismo en el seno de una sociedad democrática, e incluso la propia caracterización de dicha democracia, traducible a términos culturales, marcaron los puntos de un debate cuyo ámbito ha de ser masivo y no el restringido de una reunión de profesionales.

¿Qué papel le cabe al crítico dentro de esta situación transitoria hacia la democracia? Según el documento final, el de "selección y promoción de los productos culturales más representativos de los intereses de las clases populares, sin perder de vista que en el proceso hacia una sociedad libre e igualitaria en la que productores y consumidores de los objetos culturales sean los mismos, deberían redefinirse las tareas actualmente asumidas por la crítica". Tareas que, frecuentemente con un maximalismo desprovisto de rigor y conocimiento de la realidad, fueron puestas en cuestión a lo largo del congreso hasta el punto de que algún participante se preguntara si más que sobre la crítica no era aquella una reunión contra la crítica... El masoquismo exhibicionista presente en muchas de las intervenciones (que nada tiene que ver con el escepticismo científico de un Vidal Beneyto, protagonista de la mejor aportación teórico-práctica al Congreso) olvidaba la situación real del crítico español, puesta en evidencia a través de una encuesta lanzada desde ANCHE. Situación que en las conclusiones quedaba definida como de "precaria situación profesional e inseguridad laboral", derivados de "su inclusión subsidiaria en los medios de difusión". Agravado todo ello por esa "obligada sumisión a los criterios ideológicos de las clases dominantes" que una función crítica "degradada además por cuarenta años de dictadura" ha tenido que soportar. Con toda la responsabilidad particular que le incumba, la crítica española no ha sido sino un reflejo más de la mediocre situación del país. Lo importante es que ahora sepa ser fiel a ese compromiso con las clases populares que quedara esbozado en el Congreso de Barcelona. ■ **FERNANDO LARA. Fotos: XAVIER GASSIO**